

**José Alcina Franch. *Aprender a investigar. Métodos de trabajo para la redacción de tesis doctorales (humanidades y ciencias sociales)*.
Ed. Compañía Literaria, Madrid 1994
(237 pp.)**

La obra científica de Alcina Franch no necesita comentario, entre sus muchos libros y artículos hay verdaderas joyas bibliográficas, pero en esta ocasión el maestro Alcina se ha destapado con un libro que probablemente sea el mejor sobre el tema de lo publicado en castellano hasta la fecha. Este libro está escrito para estudiantes, sobre todo para aquellos que deseen realizar la tesis doctoral, por un profesor que sabe mucho de docencia, cuarenta fructíferos años de dedicación, y de investigación, pero también tiene que ver con la situación actual y real de la Universidad española. Sobre todo es un libro para aprender a investigar con rigor y honestidad, escrito por un científico riguroso que es, sobre todo, un verdadero humanista al que se le nota lo mucho que disfruta como historiador, arqueólogo y antropólogo.

La obra está concebida como un jugoso decálogo donde se abordan en forma de ensayo las principales cuestiones: aprender a aprender; epistemología (teoría del método científico); el razonamiento científico; la observación; la descripción; las teorías (evolucionismo, marxismo, funcionalismo y estructuralismo); la documentación; los sistemas de referencias; los datos y su clasificación; la redacción del trabajo científico.

En lo que se refiere a la problemática actual de la Universidad española, marco de referencia ineludible para el autor y para el lector al que se destina el libro principalmente, Alcina Franch subraya y también denuncia algunos de sus males, posiblemente los más dañinos, y al hacerlo el texto cobra una contextualización casi hiperrealista. Su actitud valiente ante las peores lacras tiene por objeto fomenta la discusión, el debate y la crítica, elementos imprescindibles para mejorar las cosas, y también un tanto adormecidos en general.

En este sentido, plantea problemas reales como la circunstancia de que los profesores a veces suelen estar preocupados por la economía o el poder, pero raras veces se paran a reflexionar sobre su verdadera función, sobre su función social e intelectual. Al tiempo, entre otras cosas, denuncia la carencia de bibliotecas o la «masificación», término que considera derivado de la demagogia, la falta de imaginación, la miseria económica y la irresponsabilidad de la mayor parte de los políticos que padecemos, quienes abordan el tema de los estudios superiores como si se tratase de un problema de jardinería o de simple demografía y no uno de los problemas básicos del país.

Tal vez uno de los mayores aciertos de la obra sea el haber conseguido integrar los aspectos teóricos y prácticos con una agilidad y congruencia poco comunes. El tratamiento de las teorías y modelos muestra a un autor en su epicentro, con las ideas claras, una enorme inquietud y capacidad de síntesis. Las recetas y fórmulas que recomienda para investigar bien son fruto de la experiencia, la reflexión y la selección de un investigador honesto y grande.

En cualquier caso, es una obra equilibrada en la que la amplia experiencia del autor, su exquisita formación y su estilo sugestivo logran cautivar al lector casi inexorablemente.

Ladislao Castro Pérez